

Norte de nada. Los Jovenes y la exclusion en los 90.

Salvia, Agustín y Miranda, A.

Cita:

Salvia, Agustín y Miranda, A. (1999). *Norte de nada. Los Jovenes y la exclusion en los 90*. REALIDAD ECONOMICA, (3-165), 110-124.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/u3C>

Universidad Católica Argentina

Programa La Deuda Social – Instituto de Integración del Saber

Departamento de Investigación Institucional

Área Económica – Trabajo y Desocupación

SERIE ESTUDIOS.

**JUVENTUD: NORTE DE NADA. SITUACIÓN, DESAFÍOS Y
PERSPECTIVAS.**

**DOCUMENTO I - PRESENTACIÓN: LA CUESTIÓN
JUVENIL EN LA ARGENTINA DE LA CRISIS.**

Agustín Salvia*

Buenos Aires, Agosto de 2002

* Docente-Investigador UBA-CONICET – Coordinador del proyecto Trabajo y Desocupación - Área Económica del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. E-mail: agustin_salvia@uca.edu.ar.

DOCUMENTO DE PRESENTACIÓN: LA CUESTIÓN JUVENIL EN LA ARGENTINA DE LA CRISIS

.

1. Presentación.

Los jóvenes de nuestro país sufren con especial rigor los fenómenos del desempleo y de la inserción precaria, así como desfase entre el sistema educativo y las nuevas demandas que genera la transformación productiva e institucional. El insuficiente dinamismo económico –incluido el profundo estancamiento de los últimos años- se traduce en exigencias que presionan a los hogares de más bajos recursos en el sentido de dejar los estudios y buscar una incorporación temprana de los jóvenes al trabajo, lo que incide negativamente en sus logros educativos y, por ende, en sus posibilidades de conseguir un empleo adecuado en el futuro. Al mismo tiempo, afectados por la desocupación y la precariedad laboral, muchos de ellos pasan a constituirse –junto a los niños de los hogares pobres o sin techo- en los principales excluidos de la nueva modernidad: no estudian, no trabajan, quedan fuera de la sociedad formal y se refugian en las estructuras “no visibles” de la pobreza, la delincuencia o la marginalidad.

De esta manera, parece cristalizarse una “deuda social” que pesa sobre el Estado pero que castiga al conjunto de la sociedad, y cuya responsabilidad no sólo cabe ubicarla en la coyuntura de crisis, sino también en las condiciones estructuralmente heterogéneas bajo las que se desenvuelve el sistema económico, así como en la falta de políticas públicas adecuadas capaces de revertir la crisis y los procesos de inequidad social.

En este primer documento de la serie se busca hacer una presentación del problema, poner en consideración algunas cuestiones teóricas y examinar algunos aspectos de la situación socio-ocupacional de este segmento poblacional, referidas especialmente al actual déficit que sufren los jóvenes de 15 a 24 años en la esfera social, educativa y laboral. Por último, se hace una breve presentación de las dimensiones analíticas utilizadas y de los diferentes documentos que constituyen la Serie de Estudios de Juventud.

Es nuestro interés que los estudios que continúan a este documento de presentación sirvan como referencia a este problema más general y como un punto de partida hacia un diagnóstico integral sobre la cuestión juvenil al inicio del Siglo XXI en nuestro país. Los jóvenes de la nueva marginalidad de hoy -a igual que los niños de la pobreza-, tal vez llegaron “tarde” o “muy temprano”. En cualquier caso, la realidad muestra que son “cada vez más” y que continuarán “afuera” de la nueva modernidad hasta tanto no cambien las condiciones políticas y culturales de desarrollo económico.

1. Juventud: Educación y Transición al Trabajo. Una ecuación compleja en situación de crisis.

En la literatura que aborda la problemática de los jóvenes se reconoce que la “condición juvenil” es un momento de definición de las tendencias y capacidades que orientarán el desarrollo futuro de una sociedad. Razón por la cual esta temática representa un campo privilegiado para la observación de las condiciones y perspectivas que acompañan a la crisis económica y social de la Argentina.

La juventud tiene la particularidad de ser un período de transición en el proceso de socialización del individuo, en el que la asistencia a la escuela va siendo compartida o reemplazada por actividades propias del mundo adulto, tanto las consideraciones tradicionales como económicas, el trabajo o la búsqueda de empleo, como también, el cuidado del hogar, función que tradicionalmente se adscribe a las mujeres, especialmente a partir del momento que conforman una nueva familia.

El modelo teórico indica que las elecciones, decisiones y pruebas que hacen los jóvenes en materia de estudios y actividad económica dependen de sus propias expectativas -y expectativas del grupo familiar- acerca de los logros que alcanzarán en el futuro con una mayor educación, pero también de las exigencias que provienen de la necesidad de ingresos o de hacerse cargo del cuidado del hogar o de algún miembro en particular del mismo. En todos los casos, este juego cruzado de expectativas y exigencias se resuelve dependiendo de las facilidades y beneficios que brinde el mercado de trabajo y el sistema educativo, así como de la capacidad de inversión y expectativas de movilidad social, lo cual en última instancia queda condicionado por la localización de clase del grupo familiar.¹

Por otra parte, el papel e importancia de la educación en el desarrollo han sido reconocidos como cruciales por los economistas desde tiempos de Adam Smith. Sin embargo, sólo recientemente, durante los años sesenta, principalmente con el trabajo de Gary Becker (1964), se comienza un trabajo sistemático y riguroso del problema alrededor de la idea de capital humano. Una acumulación en este campo movilizaría y favorecería el crecimiento económico, a la vez que mejoraría el nivel de ingreso de las familias.

En este sentido, diferentes teorías y estudios empíricos desarrollados en el campo económico y socio-educativo coinciden en señalar que la escolaridad puede contribuir a promover el empleo y a distribuir el ingreso en forma más equitativa (Guasch, L. J. 1996; BID, 2000; Attanaio y Székely,

¹ En el nivel de la acción y de la subjetividad del actor, la clase social importa en un sentido muy particular, entendiendo la desigualdad social como diferenciación de las oportunidades y las posibilidades de elegir. El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad de elegir entre identidades. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuida de manera desigual (Bauman, 1994).

1999; Muñoz Izquierdo, 2001). Entre esas teorías se encuentran, principalmente, la de la funcionalidad técnica de la educación y la del capital humano. La primera de ellas parte del supuesto de que existe una relación directa entre los niveles de escolaridad y los niveles de calificación de los trabajadores que se encuentran en los diversos estratos de la fuerza de trabajo. Dicha teoría predice que, cuanto mayores son los niveles de escolaridad (por ende, de calificación), será también mayor la productividad agregada del sistema económico. A su vez, la teoría del capital humano parte del supuesto de que las erogaciones dedicadas por los individuos y por los gobiernos a la educación no pueden considerarse como gastos de consumo, ya que tales erogaciones permiten acumular “capital humano”. A partir de ello se predice que los individuos sólo deciden obtener cantidades adicionales de escolaridad cuando los ingresos marginales que esperan percibir como consecuencia de la escolaridad son mayores (o al menos iguales) a las erogaciones que tendrán que hacer a cambio de obtenerla.

Sin embargo, la validez empírica de estas teorías resulta por lo menos dudosa cuando la relación esperada entre escolaridad, empleabilidad e ingresos no cumple al menos dos condiciones: la primera, que todos los egresados del sistema tengan la oportunidad de desempeñar ocupaciones en las que puedan aprovechar cabalmente la escolaridad adquirida; y, la segunda, que las oportunidades educativas y ocupacionales se distribuyan equitativamente entre todos las categorías sociales y sectores de actividad.

De acuerdo con esto, un mercado educacional o laboral segmentados o, también, una demanda de empleo insuficiente o discrecional, hacen difícil, sino imposible, que el sistema escolar contribuya efectivamente a promover el empleo y la redistribución del ingreso. Al respecto, existen estudios, tanto en nuestro país como en la región, que muestran una relación problemática, al menos no necesariamente virtuosa, entre educación y trabajo durante los procesos de reforma estructural.

Esta investigación apunta a examinar las teorías enunciadas, así como a actualizar y ampliar algunos aspectos de este diagnóstico compartido. Definir la magnitud y analizar el carácter socialmente segmentado que presenta el problema, suministra una información general que puede ser de utilidad para el diseño y la ejecución de políticas más adecuadas.

2. Las Dimensiones Conocidas del Problema Juvenil en la Argentina. Más Educación y Menos Trabajo en un Contexto Empobrecido.

Durante la mayor parte del siglo pasado, la Argentina fue un país que sustentaba expectativas de movilidad social ascendente para las clases populares urbanas. El paso por el sistema educativo, primero, y la inserción laboral posterior en un empleo estable, constituían un recorrido habitual o

por lo menos plausible para la mayoría de los jóvenes de estratos bajos y medios urbanos. Pero todo ello ha pasado a ser historia para un sector importante de los jóvenes de hoy. La crisis de este modelo social tiene causas múltiples y complejas en un orden económico y cultural cambiante. En cualquier caso, cabe acercarnos a ellas, pero en particular si su esclarecimiento nos permite reconocer y resolver sus graves consecuencias.

No sólo en nuestro país sino en casi todo el mundo moderno, los problemas de empleo e inclusión social, si bien involucran a una parte importante de la población en general, castigan especialmente a la población joven más proclive a caer en la desocupación, la precariedad laboral y el déficit escolar ante demandas de mercado cada vez más exigentes. Al mismo tiempo, bajo los cambios culturales que ocurren en la sociedad contemporánea, la escuela y el mercado de trabajo parecen perder su centralidad como fuentes de identidad y mecanismos de integración social de los jóvenes. En sí mismo, esto implica la conformación de una heterogénea estructura de expectativas, exigencias e intereses con cada nueva generación, al tiempo que –por falta de canales económicos e institucionales más legítimos- crece la imposibilidad de acceder a un proyecto compartido de identidad y progreso social.

En el caso argentino, esta tendencia general está presente, pero sumada a un proceso de transformaciones y de crisis que ha deteriorado las condiciones materiales y morales del crecimiento económico y la reproducción social. En la actualidad, los jóvenes de hoy disponen de mucha más información y años de escolaridad a los que podían acceder sus progenitores, pero también presentan oportunidades y expectativas de vida mucho más empobrecidas.

No son pocos los estudios empíricos que reconocen el serio deterioro ocurrido en nuestro país durante los años ochenta y noventa en las condiciones sociales, educativas y laborales de los jóvenes (Sidicaro, R. y Fanfani, E., 1998; Konterllniky, I. y Jacinto, 1996; Gómez, M. y D. Contartese, 1998; Salvia A. y A. Miranda, 1997, 1999). En general es coincidente la conclusión de que ha sido éste un segmento social especialmente afectado por los cambios productivos, el deterioro del mercado de trabajo y la crisis de las instituciones públicas y sociales tradicionales (familia, escuela, club, parroquia, sindicato, etc.).

Uno de los factores centrales de la crisis de la condición juvenil de los últimos años está asociada a que los procesos de integración a la vida adulta ya no transcurren por una autopista central que permitía el paso de la escuela al mundo del trabajo. Cada vez más, en los sectores urbanos más pobres, el trabajo ha pasado a superponerse o incluso desplazar a la actividad escolar en la temprana adolescencia (Macri, M. y Van Kemenade, S, 1993; Feldman, 1995; Moreno, 1996; Gómez, 2000). Otro aspecto, de impacto no menor sobre el problema, es la crisis que afecta al sistema educativo

formal, poco funcional a las nuevas demandas del mercado de trabajo, a la vez que fuente de inequidad social (Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E., 1998; Llach, J., Montoya, S. y Roldán, G., 1999; Filmus, D. y Miranda, A., 2000). Asimismo, la cuestión juvenil también se expresa en términos de crisis de identidad y responsabilidad ciudadana, destacándose en los jóvenes de hoy una cierta anomia hacia un orden moral y social único e integrado (Meckler, 1993; Rabich de Galpaerin, S., Jelin, E. y Kaufman, S., 1995; Margulis y Urresti, 1995).

Al respecto, diversas investigaciones han demostrado que los procesos de crisis del sistema educativo y del mercado de trabajo encuentran directa expresión en el deterioro de las capacidades de integración de las nuevas generaciones que intentan participar de la vida adulta. Esto incluso de manera independiente del mayor nivel de instrucción que van logrando los jóvenes (Filmus, D. y Miranda, A., 1999; Salvia A. y A. Miranda, 2000; Cimillo, E. y Rosas, M.E., 2001). En este sentido, se verifica que las trayectorias de integración social vinculadas a la relación entre educación y trabajo han sufrido una fuerte desvalorización cultural y material durante las últimas décadas.²

En la medida que este déficit social y cultural no se revierta, cabe esperar que la situación introduzca límites concretos a cualquier proyecto de reactivación económica y de transformación del orden político y moral. En igual sentido, el simple mantenimiento de este estado de situación permite estimar una más desigual distribución del ingreso nacional.³

3. La Situación Juvenil en la Argentina al Inicio del Nuevo Siglo. Un balance al fin de la Convertibilidad.

¿Cuál es la magnitud que alcanza el problema de la integración de los jóvenes a la sociedad actual? Obviamente, la medición de situaciones de déficit de inclusión social en materia educativa y laboral no es la única forma de representar el mundo de vida de los jóvenes de hoy, pero sí permite acercarnos a una representación de la extensión y la gravedad que reviste el problema en aspectos relevantes. Como una primera aproximación a este tema, cabe adelantar aquí algunos datos que serán ampliados en el presente informe:

² Este problema se ha planteado también en términos de ruptura entre trayectoria educativa y expectativas de movilidad social a través del trabajo, destacándose sus consecuencias sobre la subjetividad y las limitaciones del mundo juvenil para vincularse a identidades colectivas de carácter general (Medina Carrasco, 1997; Bango, 1996; Paiva V., 2000). La investigación de Rabich de Galpaerin y otras (1995) reconoce un campo histórico particular de valoraciones juveniles definidas en términos de *autonomía/sometimiento* y de un mundo representado desde el eje *convocante/amenazador*.

³ Las investigaciones comparadas realizadas en la región coinciden en que los jóvenes han sido, a pesar de la mayor cantidad de años de escolaridad promedio de los mismos, uno de los sectores sociales más perjudicados a nivel laboral por los procesos de cambio y reforma estructural que se extendieron durante la década del noventa en América Latina (CEPAL, 1997 y 1998; BID, 1998). Al respecto, CEPAL advierte que han quedado comprometidas las condiciones futuras de crecimiento, desarrollo y bienestar general de los países donde el impacto negativo fue mayor y las políticas de compensación estuvieron ausentes o fueron insuficientes.

► De acuerdo con datos estadísticos de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 2001, el 19% de la población urbana del país –6.400.000 personas- tenía entre 15 y 24 años; de estos, el 40% no asistía a un establecimiento educativo. Es decir, más de 2.570.000 jóvenes de residencia urbana se encontraban fuera del sistema educativo, sufriendo un rezago educativo con respecto al resto de sus pares.

► En general, sólo el 8,5% de los jóvenes de 15 a 24 años contaba con un empleo remunerado estable y adecuado, mientras que el 32% (más de 2.000.000) se hallaba desocupado o tenía un empleo precario, y el 6,5% (400.000) desarrollaba tareas de amas de casa.

► Por otra parte, más de la mitad de los jóvenes que no asistían a un establecimiento educativo no tenían trabajo estable: 2.247.000 jóvenes. Es decir, el 35% del total de la población de jóvenes no estudiaba ni contaba con un empleo remunerado estable, es decir, no sólo había quedado relegado del sistema educativo sino también del sistema económico. De estos, el 36% no superaba el nivel primario completo y el 40% no había concluido el nivel secundario.

► Si dentro de esa población consideramos como incluidos aquellos que cumplían funciones domésticas en el hogar, el 30% de los jóvenes de áreas urbanas –1.900.000 jóvenes- no estudiaban, no trabajaban en forma estable ni tampoco eran amas de casa. Es decir, 3 de cada 10 jóvenes estaban excluidos del común de las actividades que constituyen trayectorias de inclusión social.

Sin un empleo estable, calificaciones ni credenciales, y sin un contexto familiar, comunitario o institucional de contención, los jóvenes que no estudian ni trabajan se constituyen -junto a los niños de los hogares pobres o sin techo- en los principales excluidos de la modernidad: quedan afuera de la sociedad formal y se refugian en las estructuras “no visibles” de la pobreza, la delincuencia y la marginalidad.⁴

Ahora bien, la trayectoria que lleva a este estado de exclusión no sigue un camino lineal ni es independiente de las preferencias, opciones y definiciones que adopte el individuo. Sin embargo, este proceso no es tampoco aleatorio ni se encuentra indeterminado en términos sociales. La localización de clase de los jóvenes no predetermina sus decisiones ni estrategias personales, pero sí sus preferencias culturales, la estructura de oportunidades y de riesgos que debe enfrentar y los cursos de consecuencias de sus elecciones.

⁴ Sirvan aquí como evidencia las múltiples manifestaciones de marginalidad y los hechos delictivos sobre los que a diario dan cuenta los medios de comunicación y que en ambos casos tienen a los niños, adolescentes y jóvenes como el centro principal de la escena.

CUADRO: Situación Ocupacional y Rezago Escolar de los Jóvenes de 15 y 24 años.			
Total Población Urbana y Porcentajes. A partir de EPH / Octubre de 2001.			
Situación Ocupacional	Situación Educativa de los Jóvenes		Total Jóvenes de 15 a 24 años
	Con Rezago Educativo	Sin Rezago Educativo	
Con Empleo Regular y Estable	328,913 5.1%	214,001 3.3%	542,914 8.5%
A Cargo de Tareas Domésticas	349,949 5.5%	69,555 1.1%	419,504 6.5%
Con Empleo Precario o de Subsistencia	744,757 11.6%	350,039 5.5%	1,094,796 17.1%
Sin Empleo	615,890 9.6%	329,777 5.1%	945,667 14.7%
No Activo	537,245 8.4%	2,875,449 44.8%	3,412,694 53.2%
Totales	2,576,754 40.2%	3,838,821 59.8%	6,415,575 100%

Fuente: Área Económica, Departamento de Investigación Institucional, IIS-UCA, con base en datos de EPH- INDEC y estimaciones del total urbano de la Subsecretaría de Programación Económica.

Por lo mismo, son en su mayoría los jóvenes de sectores medios y populares urbanos –sometidos a un mayor empobrecimiento material y cultural- los que abandonan sus estudios, pasan al desempleo o a un empleo precario, y, muchas veces, desalentados -sin dejar de buscar un trabajo-, ingresan al mercado de actividades extralegales. Este tipo de trayectorias se instala especialmente en aquellos jóvenes de hogares de escasos activos, en donde el propio jefe de hogar transita por la desocupación o el empleo precario, y en donde las redes familiares, comunitarias e institucionales de integración se encuentran debilitadas o son inexistentes. Es en tales hogares donde se registra más directamente la desvalorización del capital educativo acumulado por las nuevas generaciones. El hecho genera así un efecto objetivo de movilidad descendente que lleva a la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad. Al mismo tiempo, en el otro lado de este escenario, una minoría de jóvenes acceden a una trayectoria educativa integrada por los códigos de la globalización, abierta a los nuevos mercados laborales y constitutiva de la llamada sociedad del conocimiento.

De esta manera, parece cristalizarse una “deuda social” que pesa sobre el Estado pero que afecta al conjunto de la sociedad, y cuya responsabilidad no sólo cabe ubicarla en la coyuntura de crisis, sino también –y esta nuestra principal hipótesis- en las condiciones estructuralmente heterogéneas

bajo las que se desenvuelve el sistema económico, así como en la falta de políticas públicas adecuadas capaces de revertir la crisis y los procesos de inequidad social (Rubio, A., 2002; Salvia, A., 2002; Lépoire, S. y Salvia, A., 2002).

En el mejor de los casos, un necesario crecimiento económico habrá sin duda de mejorar las oportunidades de empleo de muchos jóvenes desocupados, a la vez que una ampliación de la reforma educativa y de los programas activos de empleo podrán proveer a muchos otros de las calificaciones que hoy no tienen y que demanda el mercado laboral moderno. Sin embargo, la mayoría de los más de dos millones de jóvenes en situación de exclusión o riesgo social continuarán teniendo –incluso, pasada esta etapa- muy escasas oportunidades de acceder a esta estructura de oportunidades. Su exclusión ha quedado determinada por la particular segmentación que experimenta la estructura productiva y que se expresa en la estructura social.

4. Definiciones Metodológicas y Organización Temática de la Serie de Estudios de Juventud.

En general, los jóvenes ven reducidas sus capacidades de continuar invirtiendo en educación a medida que avanzan sobre la vida adulta. En igual medida, se van diluyendo sus expectativas acerca de los beneficios que pueden obtener con más años de escolaridad, mientras que, simultáneamente, aumenta la necesidad de insertarse en el mercado de trabajo y de atender las demandas del grupo familiar propio o de origen. Por lo tanto, la posibilidad de invertir en más años de educación y/o mejor calidad educativa dependerá del capital de reserva o de ahorro que disponga el grupo familiar –o el propio joven- para postergar obligaciones y demandas de la vida adulta.

Esta evolución implica reconocer la existencia de cambios en el perfil de las actividades que pueden o deben desarrollarse a lo largo de la juventud, lo que planteó la necesidad analítica de diferenciar a los jóvenes por grupos de edad, evaluar su situación escolar y examinar el comportamiento económico y la situación laboral a la luz de otros condicionantes sociales y ocupacionales.

De acuerdo con esto, la condición juvenil fue definida en esta investigación entre 15 y 24 años, desagregando a este grupo poblacional en dos subpoblaciones asociadas a etapas sociales y biológicas diferentes: 1) la adolescencia (15 a 19 años), más vinculada a la fase de formación y escolaridad secundaria, y 2) la etapa juvenil (20 a 24 años), más vinculada a exigencias económicas y/o a expectativas de formación superior o de una carrera ocupacional.

Con el objeto de medir y evaluar la inversión en capital educativo e identificar situaciones de déficit en este campo, se adoptaron diferentes indicadores. Por una parte, se adoptó la acumulación de años de escolaridad como escalamiento resumen del nivel de inversión educativa alcanzado por la

persona. En segundo lugar, la condición de asistencia o no a un establecimiento escolar buscó controlar el comportamiento en este y en otros campos de la vida social. A partir de ambos indicadores, y tomando en cuenta la edad de la persona, se elaboró la variable “rezago educativo”, la cual permitió identificar un balance de la situación educativa de la persona en términos dicotómicos: 1) Con Déficit Educativo; y 2) Sin Déficit Educativo. Se definió como déficit educativo aquella situación en donde la cantidad de años de escolaridad, dada la edad de la persona, era inferior a la esperada por el sistema educativo y que al mismo tiempo no se encontrara asistiendo a un establecimiento escolar para completar dicho nivel. Debido a la importancia que cada vez más reviste la educación superior, en el caso de los jóvenes de 20 a 24 años con secundaria completa, se incorporó a esta categoría la no participación en una carrera técnica o profesional.

La participación en el mercado de trabajo se representó a través de la condición de actividad, mientras que la situación ocupacional fue medida a través de la variable condición de ocupación. En el primer caso, se identificó a la población económicamente activa como aquella que trabaja o busca activamente trabajo durante el período utilizado como referencia por la Encuesta Permanente de Hogares. En la población denominada inactiva se discriminó, dependiendo del marco analítico, a las personas que realizaban tareas domésticas en el hogar del resto (amas de casa). En segundo lugar, la condición de ocupación quedó clasificada en términos del grado de utilización productiva de la capacidad de trabajo: 1) Ocupación Horaria Plena (trabajadores que trabajan 35 o más horas semanales, o menos y no desean trabajar más horas); 2) Subocupación Horaria (trabajadores que trabajan menos de 35 horas semanales y que desean trabajar más horas); y 3) Desocupación Abierta (personas que no teniendo ocupación buscaron activamente un trabajo durante un período de referencia).

A partir de esta variable se definió como población económicamente activa con problemas de empleo aquella parte de la fuerza de trabajo que experimenta algún déficit laboral por desempleo abierto o subempleo horario. Pero esta dimensión sin duda resulta insuficiente para representar la complejidad que reviste la problemática del empleo en un contexto de alta tasa de desocupación, marcada segmentación del mercado laboral y prolongado estancamiento económico. Por lo tanto, a los efectos de establecer un modo más realista de aproximarnos al verdadero déficit laboral y poder reconocer las diferentes formas que adoptan los problemas de empleo (diferentes tipos de empleo, subempleo y desocupación), se definió una variable compleja denominada Situación Ocupacional, la cual quedó conformada por las siguientes categorías:

1. Empleo Pleno y Regular: trabajadores ocupados en forma plena y regular, registrados en la seguridad social y/o con contrato estable e ingresos superiores al ingreso mínimo de mercado (\$200 por 36 horas).
2. Plenos Demandantes: trabajadores ocupados en empleos regulares y estables pero demandantes de trabajar más horas o en búsqueda de otro empleo.
3. Subempleos Precarios: trabajadores ocupados en actividades laborales no registradas (en negro) y/o con contrato inestable o irregular pero con ingresos por arriba del mínimo de mercado.
4. Subempleos de Subsistencia: trabajadores ocupados en actividades precarias y con ingresos por debajo del mínimo de mercado.
5. Desempleo Reciente: nuevos trabajadores o desocupados cesantes con menos de un año de búsqueda de empleo.
6. Desempleo Estructural: nuevos trabajadores o desocupados cesantes con un año o más de búsqueda de empleo o inactivo desalentado.

Ahora bien, la situación de déficit –sea educativo o laboral-, cualquiera fuese la magnitud, no se supuso con distribución homogénea al interior de los jóvenes. Muy por el contrario, era de esperar que las expectativas, oportunidades y demandas educativas y ocupacionales se distribuyeran en forma diferencial al interior de la estructura social dependiendo de los roles culturales, la localización de clase, los perfiles requeridos por la demanda y las características de la estructura productiva.

Al respecto, un factor tradicionalmente denunciado como patrón de discriminación en términos de oportunidades sociales que generan un impacto diferencial sobre las posibilidades educativas y de inserción laboral, es la condición de género. En este sentido, se incluyó en el análisis la variable sexo para poder evaluar el alcance y la tendencia que presenta este problema. Otra dimensión que por su fuerte correlación tiende muchas veces a ocultar el problema de diferencias de género, a la vez que introduce un nuevo factor de diferenciación social, es la desigualdad que se genera cuando se asumen responsabilidades como jefe económico del grupo familiar o funciones reproductivas y de atención del hogar. Con el objeto de evaluar la primera de estas cuestiones se definió la variable responsabilidad económica –de manera dicotómica-, identificando como Jefe del Hogar al trabajador con mayor ingreso laboral o, en caso de no existir un trabajador ocupado, al activo desocupado con mayor responsabilidad familiar.

Con el fin de avanzar en la comprensión de la desigualdad social de tipo más estructural, el nivel de vida de los hogares a los que pertenecen los jóvenes fue una de las dimensiones consideradas. En

este sentido, la hipótesis planteada es que el acceso y el tipo de inserción en el mercado laboral y en el sistema educativo que logran los jóvenes, así como la edad en la que crean una familia, se ven fuertemente asociados a la localización de clase de los grupos domésticos de origen. Es por ello que uno de los indicadores elegidos para describir la situación y comportamiento de los jóvenes fue el nivel de ingreso per capita de los hogares, a partir de lo cual quedaron conformadas tres localizaciones de clase: 1) el Estrato Bajo, formado por el 40% de los hogares de menor ingreso per capita; 2) el Estrato Medio, formado por el siguiente 40% de hogares de ingreso per capita medios; y 3) el Estrato Alto, formado por el 20% de los hogares más ricos en términos de ingreso per capita.

En función de considerar el supuesto de que la estratificación de las oportunidades de vida y la reproducción ampliada e intergeneracional de la inequidad están asociados a una heterogeneidad estructural del sistema económico y del mercado laboral, se asumió como proxis de esta dimensión la variable Sector Laboral, diferenciando el “sector formal, estructurado o mode rno” y el “sector informal, desregulado o de subsistencia”. La operacionalización de estas categorías ser realizó en este trabajo siguiendo el enfoque más conocido por la literatura económica y sociológica de la región (PREALC-OIT, 1978). Por una parte, 1) el Sector Formal / Estructurado se definió en términos de inserciones ocupacional –presente o última en el caso de los desocupados- en unidades productivas con 5 o más ocupados (tanto para patrones como para asalariados) y/o en puestos de carácter profesional (cualquiera fuese la categoría laboral). 2) El Sector Informal / No Estructurado se definió en términos de inserciones ocupacionales –presente o última en el caso de los desocupados- en puestos no profesionales y unidades productivas con menos de 5 ocupados (patrones y asalariados), incluyendo negocios personales o familiares, trabajadores del servicio doméstico en hogares y empleos de tipo público asistencial.

Como una aproximación a cómo se orientan las preferencias y necesidades de la demanda en el mercado laboral, y con el objeto de evaluar competencias espúreas entre grupos poblacionales, se consideró la clasificación ocupacional del tipo de tarea que realizan las personas en su ocupación principal. Dicha clasificación, en el marco de la E.P.H., tiene en cuenta dos dimensiones básicas: a) la “calificación del puesto” (refiere al nivel de capacitación que exige la tarea en términos de complejidad), y b) el “tipo de tarea realizada” (da cuenta de las características cualitativas de la tarea definidas a partir del fin que cumple como proceso de trabajo) (INDEC-EPH). Ambas variables fueron incluidas en este estudio. La calificación del puesto quedó categorizada en: 1) puesto de calificación profesional; 2) puesto técnico calificado o semicalificado; y 3) puesto no calificado. Mientras que el tipo de tarea fue categorizado en: 1) Tareas de Producción, Auxiliares y de Reparación de Bienes; 2) Tareas Administrativo-Contables; 3) Tareas de Comercialización; y 4)

Tareas de Vigilancia, Seguridad y de Servicios. Por último, también como expresión de la calidad del empleo y puesto de trabajo, así como de la productividad asociada a determinado nivel de instrucción, sector laboral, tarea y/o calificación, se examinó la variable métrica Ingreso Horario de la Ocupación Principal.

La información estadística en el campo socio-laboral fue elaborada a partir de los datos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondiente a los principales aglomerados urbanos del país⁵.

A partir de estas dimensiones de análisis, los documentos de la Serie Estudios sobre Jóvenes que siguen a esta Presentación describen y evalúan las principales transformaciones ocurridas en las condiciones de inserción socio-laboral de la población joven durante la década del noventa, así como las condiciones actuales en que los jóvenes se vinculan con el mundo educativo, ocupacional y socio-político.

1) El segundo documento hace una evaluación actualizada, de carácter general, sobre los cambios ocurridos en la participación socio-demográfica, educativa y laboral de los jóvenes durante la última década en la Argentina. Se analiza su particular situación y perspectivas. Para ello se presentan series diacrónicas comparadas sobre los cambios en la participación demográfica, el rezago educativo, la condición de actividad y la condición de ocupación de los jóvenes de 15 a 24 años, diferenciando grupos de edad y sexo. Asimismo, se evalúa el desempeño del sistema educativo y del mercado de trabajo como instituciones a las cuales se vincula de manera especial la población joven.

2) El tercer documento analiza los procesos de transición que atraviesan los jóvenes desde la escolaridad hacia la actividad económico-laboral, así como el papel de algunos factores sociales o propios de la situación educacional, socio-laboral o de contexto que intervienen en ese proceso. Para ello se considera una serie de indicadores que dan cuenta del recorrer típico o medio de la situación educacional, la actividad laboral y el tipo de inserción socio-ocupacional juvenil, a partir de los 15 años y hasta los 29 años, para distintas categorías sociales según sexo, responsabilidad en el hogar, estrato social, sector laboral, tipo de tarea y calificación del puesto.

3) El cuarto documento examina con mayor especificidad el problema ocupacional juvenil, su alcance, gravedad y perspectivas, incorporando al diagnóstico dos cuestiones particularmente

⁵ Los aglomerados incluidos son: Gran Buenos Aires que está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que integran el Conurbano Bonaerense, La Plata, Bahía Blanca, Santa Rosa, Rosario, Santa Fe, Paraná, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Salta, Posadas, Formosa, Resistencia, Corrientes, Mendoza, San Luis, San Juan, La Rioja, Neuquén, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Tierra del Fuego.

problemáticas: a) la mayor precariedad socio-ocupacional de los jóvenes, medido en términos de sector laboral, calidad del empleo e ingreso horario, comparando su particular situación con el resto de la fuerza de trabajo; y b) el círculo vicioso que se genera entre la situación ocupacional del hogar (medida a través del jefe laboral) y la situación de pobreza estructural, rezago educacional, calidad del empleo y oportunidades ocupacionales de los jóvenes de dichos hogares.

4) El quinto documento examina y evalúa las principales políticas aplicadas durante la década del noventa en la Argentina para atender el problema del empleo y el rezago educativo juvenil. En particular, se trata de identificar y evaluar las herramientas institucionales utilizadas, el nivel de cobertura alcanzado y los principales resultados generados por las políticas que ha seguido el Estado Nacional en esta materia (nuevas regulaciones laborales, reforma educativa, programas de empleo y capacitación y programas de becas escolares). En este caso, la indagación empírica de estos temas se hizo a partir del análisis de fuentes documentales y la consulta a informantes calificados.

5) El sexto documento introduce el análisis de algunos indicadores estadísticos que dan cuenta del clima de opinión ciudadana de los jóvenes en materia de economía, sistema político y protesta social. Asimismo, se aborda la cuestión de la crisis político institucional y el problema de la inseguridad y la delincuencia desde la perspectiva de los jóvenes. Para ello se examinan las opiniones del grupo de 18 a 29 años, en comparación con otros segmentos sociales. Este análisis se hizo poniendo a prueba el criterio general de que el nivel socio-económico familiar constituye una matriz fundamental de fragmentación de identidades y representaciones sociales, no sólo entre los jóvenes. Para el desarrollo de este tipo de análisis se contó con los datos de la Encuesta de Opinión Pública de la empresa T&T Consultores, realizada en marzo de 2001, realizada en base a una muestra representativa de la población urbana del país.

5. Bibliografía

Attanasio, O. y M. Székey (1999): ‘Introducción: la pobreza en la América Latina. Análisis basado en activos’, en Pobreza y Activos en América Latina, Trimestre Económico, vol. XXVI, No. 263, FCE, México, Julio-Septiembre, 1999.

Bauman, Zygnunt (1994): Postmodern ethics. Oxford, Blackwell Publishers.

Bendit, R. (1997) : “Juventud y Políticas de Juventud”, trabajo presentado en Seminario sobre Juventud, Centro de Intercambio Cultural Aleman-Latinoamericano, Cochabamba, 1997.

Banco Interamericano de Desarrollo (1998) ‘Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades. Editorial’, en Políticas Económicas de América Latina, No. 3, Segundo Trimestre, 1998, BID.

Bango, J.: ‘Políticas de Juventud en America Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades’. Resumen preliminar del Informe Final del Proyecto de Investigación y desarrollo: Políticas de Juventud en América Latina: evaluación y reformulación. OIJ/CIID. Santa Cruz de la Sierra, 1996.

Becker, Gary (1964): Human Capital, Chicago: The University of Chicago Press, 1964.

CEPAL (1997): ‘Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar’, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

CEPAL (1998): ‘Incorporación de los jóvenes al mercado laboral: heterogeneidad y desequilibrios’, en Panorama Social de América Latina 1997. CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

Cimillo E. y Rosas M., (2001): Juventud: educación y trabajo en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida n° 5, SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs As.

Duro y Morduchowicz (1999): Información sobre el sistema educativo de la Provincia de Bs As. Mimeo.

Feldman, S. (1995): ‘El trabajo de los adolescentes Construyendo futuro o consolidando la postergación social’. Ponencia UNICEF CIID CENEP, Bs As.

Filmus, D. y A. Miranda (2000): ‘El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media’, en Revista de Estudios sobre Juventud, Dirección Nacional de Juventud, EUDEBA, Bs As.

Filmus, D. y A. Miranda (1999): "América Latina y Argentina en los noventa: más educación, menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, D. (comp.) Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo, Editorial Eudeba, Bs As.

Gallart, M A: ‘Capacitación, educación y empleo: una relación necesaria’ en Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, año 2, N° 4, 1996.

Gómez, M. y D. Contartese (1998): ‘El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina’, en Revista de Ciencias Sociales, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes.

Guasch, L. J. (1996): ‘Labor Reform and Job Creation: The Unfinished Agenda in Latin America and Caribbean Countries’, en Poverty & Inequality, Annual World Bank Conference on Development in Latin America and The Caribbean. Bogotá, Colombia.

INDEC-EPH (s/f): Encuesta Permanente de Hogares: Marco teórico metodológico de la investigación temática. INDEC, Buenos Aires.

Jacinto, C. (1996): ‘Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores’. Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Bs As.

Konterllniky, I. y Jacinto, C. (1996): Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada UNICEF, Buenos Aires, 1996.

Lépore, S y Salvia, A. (2002): ‘Segmentación Socio-Ocupacional y Precariedad del Bienestar en los Hogares’, Documento de Investigación AE/Notas/SL02, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.

- Llach, J. y Montoya, E. y Roldán, F. (1999): Educación para Todos, IERAL, Bs As.
- Macri, M. y Van Kemenade, S (1993): Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- Margulis, M., Urresti, M. (1999): ‘La Crisis Argentina y su dimensión Cultural’. Rev. Sociedad n° 15. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Bs As.
- Meckler, V. (1993): Juventud, educación y trabajo, Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Miranda, A. y Salvia, A. (2000): ‘Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa’, en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Buenos Aires, 2001.
- Moreno, M. (1996) : ‘Informe referido a condiciones de vida de los jóvenes’. Documento CENEP. Bs As.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2001): ‘Implicancias de la escolaridad en la calidad del empleo’, en E. Pieck (Coord.) La educación y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- OIT (1999): Informe sobre el empleo en el mundo 1998-1999. Oficina Internacional del Trabajo-Ginebra.
- Paiva, V. (2000): ‘Qualificacao, crisis do trabalho assalariado e exclusao social’. En Gentili, P. Y G. Frigotto (comp.): La ciudadanía negada: políticas de exclusión en la educación y el trabajo, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Buenos Aires.
- Rabich de Galperin, S., Jelin, E. y S. Kaufman (1995): Jóvenes y mundo público. ‘Mientras yo iba a la escuela, pasaba todo eso’, Buenos Aires, agosto 1995, mimeo.
- Rubio, Alberto (2002): ‘Política de Empleo en una Economía de Mercados Fragmentados. Diagnóstico y Orientaciones’, Documento de Investigación AE/Notas/EC01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.
- Rosas M. (2001): Educación y Desigualdad: la distribución de los recursos educativos en hogares y población en Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de vida n°7, SIEMPRO y Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Bs As.
- Salvia, A. (2001): ‘Mercado de Trabajo y Política Ocupacional. El caso Argentino’ en Mercados laborales y Políticas Ocupacionales en Chile y el MERCOSUR. Documento de trabajo de Friedrich Ebert Stiftung. Chile.
- Salvia, A. (2002): ‘La estructura social del trabajo en Argentina: desempleo, subempleo y precariedad laboral’. Documento de Investigación AE/Notas/SL01, Area Económica, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, mayo 2002.
- Salvia, A. y A. Miranda (1997): ‘La exclusión de los jóvenes en la década del ‘90. Factores, alcances y perspectivas: los jóvenes son más en todo el país, un problema actual de repercusión en el futuro’. Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo.
- Salvia A. y A. Miranda (1998): ‘La exclusión de los jóvenes en la década del 90’. En Papeles de Población, Año 4, No. 16, abril-junio 1998. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca , México.
- Salvia, A. y A. Miranda (1999): ‘Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del ‘90’. Revista Realidad Económica, N° 165. Buenos Aires, 1999.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998): La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación. UNICEF-Losada. Buenos Aires, 1998.
- Szulik y Kuazñosky (1993): ‘Identidades excluidas’, en Fingueret (comp.) Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder, Almagesto. Buenos Aires, 1993.